

Artículos centrales

Los “tapa agujeros” del estado. Transformaciones de las experiencias de organización comunitaria en escenarios de desinstitucionalización

Javier Bráncoli^a

Fecha de recepción:	23 de noviembre de 2021
Fecha de aceptación:	25 de noviembre de 2021
Correspondencia a:	Javier Bráncoli
Correo electrónico:	javierbrancoli@yahoo.com

a. Licenciado en Trabajo Social.

Resumen:

Este trabajo es parte de un proceso de investigación e intervención social desarrollado con organizaciones sociales y comunitarias de base territorial del área metropolitana de Buenos Aires. Se presenta al cumplirse 20 años de la profunda crisis económica e institucional que atravesó la sociedad argentina y que tuvo como una de sus principales expresiones la emergencia de nuevas formas de acción colectiva.

Estos sistemas de prácticas y estructuras organizacionales que se dieron los sectores populares para enfrentar un agudo proceso de empobrecimiento encuentran tradiciones y herencias que los preceden y a las que apelan para lograr nuevas formas de afiliación social.

Las organizaciones y movimientos sociales que se hacen visibles en este escenario se configuran en una referencia ineludible para la acción del estado en el territorio, fundamentalmente en espacios suburbanos caracterizados por la pobreza y la segregación.

Estas formas organizativas se fueron enlazando con la acción estatal para constituir un sistema articulado que brinda asistencia y cuidado frente a la desprotección social. Una dinámica social y territorial efectiva para brindar servicios a la población más desprotegida pero desvalorizada socialmente.

El debilitamiento y declive de las instituciones modernas que tienden a la integración social impacta tanto sobre los procesos de organización comunitaria en el territorio como en el sujeto social que se construye en el marco de estas experiencias organizativas.

Palabras clave: Organizaciones comunitarias - Políticas sociales y territorio.

Summary

This work is part of a research and social intervention process developed with territorial-based social and community organizations in the metropolitan area of Buenos Aires. It is presented on the 20th anniversary of the profound economic and institutional crisis that Argentine society went through and which had as one of its main expressions the emergence of new forms of collective action.

These systems of practices and organizational structures that the popular sectors were given to face an acute process of impoverishment find traditions and heritages that precede them and to which they appeal to achieve new forms of social affiliation.

The organizations and social movements that become visible in this scenario are configured in an unavoidable reference for the action of the state in the territory, fundamentally in suburban spaces characterized by poverty and segregation.

These organizational forms were linked with state action to constitute an articulated system that provides assistance and care in the face of social vulnerability. An effective social and territorial dynamic to provide services to the most unprotected but socially undervalued population.

The weakening and decline of modern institutions that tend towards social integration impacts both on the processes of community organization in the territory and on the social subject that is built within the framework of these organizational experiences.

Key words: Community organizations, social policies and territory.

Introducción

"... Porque la verdad, estamos derrochando energía por donde quieran, de todas las organizaciones desarticuladamente. Armamos organizaciones o redes porque sabemos que es una mejor gestión y no llegamos a incidir... Muchas veces se quedan solamente ahí, en que somos buenos gestores... Yo creo que lo que hay que empezar a hacer es incidir en las políticas públicas porque si no vamos a quedar siempre siendo los tapaagujeros del estado."
(Centro Comunitario. San Francisco Solano, Quilmes)

El presente artículo¹ se propone analizar las transformaciones de las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria que se desempeñan en contextos de pobreza urbana en el área metropolitana de Buenos Aires. La crisis económica e institucional aguda que atravesó la Argentina hace 20 años es un punto de referencia para comprender estos procesos en perspectiva histórica.

El marco conceptual para el abordaje de este tema se corresponde con un par categorial principal (Tilly, 2000) que organiza la caracterización y análisis de estas experiencias: la comunidad (tradicional) y la institución (moderna) dan cuenta del comportamiento de actores sociales frente a situaciones de pobreza y desigualdad persistente.

"... La desigualdad persistente depende abundantemente de la institucionalización de pares categoriales" (Tilly, 2000: p.22). Son construidos a partir de modelos relacionales - interacciones, transacciones o vínculos - que sostienen la desigualdad y la consolidan en el tiempo.

El declive de las instituciones modernas según Dubet (2006) impacta sobre las diversas formas que adquiere la asociatividad popular. Estas transformaciones implican un proceso de desinstitucionalización creciente que, entre otros aspectos, guardan relación con los procesos de socialización y subjetivación que se desarrollan en el marco de organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en un contexto de extensión, diversificación y complejidad de la pobreza urbana.

Dentro de las experiencias de organización que analizamos podemos identificar dos tipos: aquellas que se desarrollan en base a la asistencia y la reproducción así como las prácticas vinculadas a la autogestión y la producción (Quijano, 2002).

Sin embargo en estas diversas experiencias de organización popular se plantea, como denominador común, una mayor o menor adecuación estructural entre las motivaciones individuales, las prácticas colectivas y las posiciones sociales de los sujetos para dar cuenta del surgimiento de organizaciones de carácter comunitario. Son dimensiones plurales y contradictorias de la socialización que se expresan por una creciente diferenciación inter e intra categorial.

Si afirmamos como hipótesis que las formas comunitarias existentes en contextos de pobreza urbana, son espacios de re-institucionalización podemos inferir que los comportamientos, valores y representaciones que se imprimen en los sujetos - a socializar - van a resultar de un accionar institucionalmente diferenciado respecto a otros sectores sociales.

Los actuales procesos de estratificación social generan situaciones de inconsistencia posicional (Martuccelli, 2011) con diferenciaciones crecientes que se expresan en distintos ámbitos de la vida social. Los sujetos conocen de manera simultánea y contradictoria movibilidades ascendentes o descendentes en diversos ámbitos sociales: educativos, laborales, residenciales, familiares. En su trayectoria biográfica atraviesan una serie de posiciones diversas e inestables que los fuerzan a diversos desempeños entre los cuales se incluye, la participación y organización comunitaria.

El actual proceso de desintegración social pone en cuestión la vigencia de estos procesos (re)socializados. Pero también estas formas comunitarias expresan valores asociados a la hospitalidad y la responsabilidad a través de prácticas socialmente reconocidas y valoradas (solidaridad, compromiso, participación) y pueden otorgar un espacio de subjetivación negado en otras esferas de la vida social y económica.

Los sectores populares en América Latina activan tradiciones de organización territorial y comunitaria que se articulan con protecciones estatales - parciales y acotadas - para garantizar su reproducción en contextos de emergencia y adversidad.

Desde la teoría social - clásica y contemporánea - se apela a la comunidad como categoría para comprender profundas transformaciones del orden social. Tanto

1. El artículo se corresponde directamente con el Plan de Tesis aprobado para el doctorado en Ciencias Sociales que se desarrolla en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA con la dirección de la Dra. Ana Arias.

para dar cuenta del pasaje de la comunidad tradicional a la sociedad moderna (Tönnies, 1887; De Marinis, 2010) como para explicar el debilitamiento de mecanismos de integración social (Bauman, 2003; Sennet, 2001 y Merklen, 2005).

A su vez, el comunitarismo ancestral de los pueblos originarios en nuestra región representa una herencia y tradición viva para los sectores populares aún en la actualidad. Desde el pensamiento social latinoamericano (García Linera, 2010; Quijano, 2001 y 2003; Dussel, 2012) se define a la comunidad como un producto material y simbólico de procesos de trabajo colectivo; la tierra como medio de producción y lazos sociales basados en el parentesco.

Esta potente sociabilidad comunitaria constituye, entonces, un soporte para los sujetos y representa un punto de convergencia para políticas estatales e instituciones públicas que requieren de su accionar para intervenir en complejas realidades sociales y territoriales (Clemente, 2016).

En consecuencia, las redes comunitarias-estatales pueden ser eficaces para garantizar distribución de bienes y servicios en sectores sociales desplazados y desprovistos de otras protecciones colectivas pero tienen como límite que ocupan un lugar desvalorizado socialmente como instituciones de la pobreza y se expresa como reconocimiento erróneo (Fraser, 2000). El reconocimiento erróneo se corresponde con la desigual posición que ocupan los sujetos en la estructura social y a su vez tiende a su reproducción.

Por otra parte y concurrentemente, la dimensión territorial da cuenta de una "nueva" pobreza estructural en enclaves urbanos cada vez más grandes, degradados y aislados (Saravi, 2007). Un proceso de intensificación espacial de la desigualdad en base a creciente concentración donde la descalificación espacial resulta ser expresión territorializada de descalificación social y la estigmatización territorial genera privaciones específicas en la población y agrava otras ya existentes (Wacquant, 2007 y Kessler, 2012).

El rol de las instituciones es brindar protección y asegurar el control social pero atraviesan un proceso de debilitamiento y deslegitimación. En la modernidad tardía

estos programas institucionales han entrado en declive y en su reemplazo emergen otras formas de protección y control: un proceso que implica formas de re-institucionalización emergentes (Kessler y Merklen, 2013) dentro de las cuales ubicamos a la *"institucionalidad comunitaria de la pobreza"*.

En una tendencia a la desinstitucionalización de lo social nos podemos preguntar: ¿se produce una (re)institucionalización a partir de experiencias comunitarias en contextos de pobreza urbana? ¿Qué subjetividades se construyen a partir de las formas de regulación que desarrolla la institucionalidad comunitaria?

Las hipótesis centrales de este artículo son dos y están relacionadas. Por un lado existe una vinculación entre las transformaciones estructurales en contextos de pobreza urbana - por impacto del declive de las instituciones modernas - y los modos de organización social de base territorial. En este contexto no logra realizarse un pleno proceso de socialización y subjetivación ya que estas redes territoriales - familiares y comunitarias - *sostienen pero a la vez atrapan* a los sujetos.

Desde el lugar del investigador, estrategia metodológica de abordaje

Nos hemos propuesto indagar sobre las correlaciones que existen entre el proceso de declive de las instituciones (desinstitucionalización) y las diversas formas de organización social en comunidades en contextos de pobreza urbana (re-institucionalización).

El proceso de investigación que se ha desarrollado en diferentes marcos institucionales donde me he desempeñado profesionalmente en los últimos 20 años². El oficio de investigar "junto a" estas organizaciones se desarrolló en paralelo a actividades, tareas y responsabilidades institucionales en el marco de organismos público-estatales.

Esta particular relación con el objeto de investigación generó aperturas y oportunidades para acceder al universo simbólico de prácticas y significados (Bourgois, 1995 y Guber 2001) de las comunidades con las que he trabajado con una proximidad diferente a la exclusiva relación de investigador-objeto. Esto puede plantear,

2. Federación de Tierra y Vivienda CTA (1998 a 2002); Programa de Capacitación para Organizaciones Comunitarias FSOC UBA (2002-2010); Red de Organizaciones Sociales por el Derecho a la Educación Ministerio de Educación de la Nación (2010-2016) y Dirección de Promoción de la Participación Popular Municipalidad de San Martín (2017-2019).

también, un sesgo en la perspectiva de la investigación. Hemos partido de una relación de reconocimiento de experiencias de organización de los sectores que - con mayores desventajas sociales -logran hacer frente a las constricciones que les impone su contexto de vida. A lo largo del trabajo profesional y de investigación fui tomando distancia con el objeto de estudio para encontrar nuevas claves de análisis que se intentan reflejar en el presente documento.

La unidad de análisis para el desarrollo del proyecto está compuesta por organizaciones sociales de base territorial y comunitaria que desarrollan su acción en contextos de pobreza (sub)urbana en el AMBA. La muestra ha sido, en una primera aproximación, aleatoria dentro de un universo amplio de experiencias y luego intencional-estratificada a partir de aspectos que marcaban la heterogeneidad observada en el diagnóstico inicial.

El abordaje cualitativo se ha desarrollado en base a los métodos biográficos y etnográficos con la finalidad de interpretar la perspectiva de los actores frente a sus experiencias (de vida) en distintas formas de organización social.

El método biográfico (Denzin, 1989; 2009; Meccia, 2013) se desarrolla a partir de la técnica de entrevistas semi-estructuradas realizadas a miembros activos de estas organizaciones en su propio contexto de actuación. Por otra parte, y a lo largo del proceso, se realizaron grupos focales con miembros de estas organizaciones que permiten analizar los relatos e interacciones que surgen a partir de los informantes.

El abordaje etnográfico (Quirós, 2004 y 2006; Bourgois, 1995 y Guber 2001) se desarrolló con el registro de observaciones participantes en actividades socioeducativas desarrolladas con organizaciones sociales a lo largo de tres años en un área geográfica seleccionada a tal fin. Se adiciona la técnica de la cartografía social sobre los procesos desarrollados en el área correspondiente.

El proyecto de investigación se focaliza territorialmente en barrios suburbanos del AMBA en una etapa que se desarrolla entre los años 2002 y 2019. Como punto de partida se ha construido una base de datos sobre organizaciones sociales pertenecientes a barrios suburbanos del AMBA. Luego, los estudios cualitativos se realizaron a través de entrevistas, y grupos focales a referentes de organizaciones de la misma área geográfica y con características específicas.

La interpretación de datos que surgen de la información de base cuantitativa permite establecer frecuencias y asociaciones entre variables y dimensiones que permiten realizar una descripción de tendencias, regularidades y cambios en los actores sociales que son objeto de la investigación (García Ferrando, 1990 y 2004).

La consulta de fuentes secundarias ha estado orientada a la búsqueda de información sobre antecedentes históricos de las experiencias que se analizan y a la descripción del área geográfica de estudio en el último período de la investigación.

En síntesis, el abordaje metodológico del proceso de investigación favorece la comprensión de los procesos de desinstitucionalización en contextos de pobreza desde la perspectiva de los actores sociales. Para ello, las técnicas cualitativas (biográficas y etnográficas) y las fuentes primarias constituyen las herramientas más apropiadas para la investigación en escenarios micro-sociales y en este tipo de procesos.

Las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria. Antecedentes históricos

El marco contextual de este proceso de investigación ha requerido la recuperación de antecedentes históricos, en este caso, de organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en el AMBA previas al recorte temporal del trabajo de campo y el relevamiento de amplia escala realizado en el inicio del proceso de investigación (Bráncoli y Vallone, 2010).

La recuperación de una historia social vinculada a las experiencias de organización comunitaria toma como referencia la expansión urbana e industrial del AMBA desde fines del siglo XIX y las subsiguientes transformaciones económicas, sociales y espaciales hasta llegar a la crisis social e institucional del año 2001. Pero a su vez, estas historias son narradas por los sujetos que han participado de intensos procesos de participación social que deja en ellas y ellos huellas biográficas: identidades, afectos, pertenencias y representaciones de su entorno y del papel que juegan en el escenario social.

Es posible afirmar que existen correlaciones entre el surgimiento de diversas prácticas y formas de organización comunitaria-territorial y los contextos históricos y sociales donde estas se inscriben. Pero también

es posible decir que entre estos términos -contextos y prácticas- median las biografías personales, familiares y grupales que construyen la experiencia.

Mutuales, clubes y bibliotecas populares surgidas a principios del siglo XX; el movimiento cooperativo, las organizaciones fomentistas y vecinalistas; el movimiento villero y de tomas de tierras en el GBA; las ollas populares y los comedores populares; las asambleas barriales y el movimiento de desocupados son algunas de las múltiples manifestaciones de la asociatividad popular en diferentes momentos históricos.

La perspectiva histórica nos permite describir los tipos y características de la asociatividad popular en cada contexto particular para poder identificar posteriormente sus principales rupturas y transformaciones internas.

Las correlaciones que existen están marcadas por los "pliegues" de la estructura social (Lahire, 2004) en este lapso histórico. La figura de pliegues sintetiza los movimientos que se producen en la sociedad, la economía y el Estado y dejan marcas que pueden ser identificadas con momentos o acontecimientos específicos. Frente a estos momentos de cambio radical, los sujetos activan sus conocimientos y relaciones previas para dar cuenta de su situación y producir activamente transformaciones de su entorno inmediato.

En este largo período de tiempo se producen en la Argentina cambios profundos en el modelo de desarrollo, el tipo de estado y la implementación de políticas públicas (sociales) orientadas a los sectores populares.

Los movimientos migratorios, las transformaciones urbanas, los procesos de industrialización / desindustrialización y el cambio en las formas de intervención social del Estado han sido el marco de referencia para el surgimiento, desarrollo y consolidación de diversas experiencias asociativas de base territorial y comunitaria en contextos de pobreza.

Estos procesos de movilización, participación y organización popular que encuentran un hito de expresión en torno a los acontecimientos de Diciembre del año 2001, como uno de esos "pliegues" significativos y recientes, impactan decisivamente en la agenda estatal y configuran nuevas centralidades en el territorio (Clemente; 2010).

El trabajo de campo realizado nos permite registrar el surgimiento de experiencias asociativas y comunitarias

que surgen en torno a los principales momentos de cambio económico e institucional: la salida de la dictadura militar; la hiperinflación de 1989/90; la crisis institucional del año 2001. Sin dudas, es en esos momentos que se produce un movimiento gestacional de nuevas experiencias a partir de personas, familias y grupos promotores en forma más o menos espontánea.

"Hace 22 años que empezamos. Un grupo de mujeres, en la peor época que estaba teniendo la dictadura y nos organizamos para ver qué podíamos hacer por el futuro de nuestros hijos. En realidad nació como una necesidad de cambiar la historia, en ese entonces muchas soñábamos en cambiar la historia y lo que teníamos era demasiado poco para brindar. Y nos empezamos a juntar, un poco en secreto como se acostumbraba en esa época, y a soñar, sueños de tener un lugar propio, donde podíamos educar y educarnos también y ver qué podíamos hacer por nuestros hijos." Marta (62 años). Jardín Comunitario Lomas de Zamora.

"Teníamos quince chicos en el año 2001. Bueno, una crisis total la que vivimos en aquella época. Yo me acuerdo que en el año 2002, 2003, los chicos se me desmayaban de hambre. Fue muy difícil. O sacar de mi bolsillo y comprarles zapatillas porque venían a la mañana sin zapatillas. Fue una etapa muy difícil". Elizabeth (35 años). Jardín Comunitario Gonzalez Catán.

Estas centralidades implican una dinámica de actores sociales y estatales en torno a la atención de la pobreza y el desempleo y de sus diversas manifestaciones sociales. La centralidad que adquiere la asistencia alimentaria es un ejemplo paradigmático de estas relaciones (familias -organizaciones- instituciones estatales) que se configuran como un verdadero organizador social de la vida cotidiana de los sectores populares. Estas "nuevas" centralidades con foco en la pobreza dan cuenta del proceso de deterioro social y económico que ha afectado sus condiciones de vida. Pero a su vez, expresan una larga tradición de organización social que parte de un entramado familiar, parental y comunitario que constituye un soporte afiliatorio.

Los grupos sociales con capacidad de organización y trabajo comunitario tienen raíces en las tradiciones de los pueblos latinoamericanos, la experiencia de las colectividades migrantes, valores políticos y religiosos comunes, entre otros aspectos. Esta sociabilidad comunitaria, y las identidades colectivas que se expresan en estos sectores, configuran catalizadores socioculturales que explican una respuesta social organizada frente a condiciones adversas.

Es decir, no son sólo las condiciones desfavorables del contexto inmediato lo que obliga a una acción común sino un sustrato social y cultural que precede a estas manifestaciones de la cuestión social y emerge en condiciones históricas determinadas.

El desplazamiento que se produce desde las relaciones de trabajo formal hacia formas desalarizadas de trabajo (trabajo informal, cuentapropismo, economía popular); la configuración de amplias periferias urbanas donde se asientan los sectores populares urbanos; la transferencia de responsabilidades del Estado hacia diversas formas de organización socio-territorial (familia, organizaciones sociales, gobiernos locales) son el escenario para la emergencia de experiencias organizativas que se encuentran “latentes” a partir de una intensa sociabilidad comunitaria pero que también se encuentra en declive y retroceso.

Organizaciones sociales y comunitarias en contextos de des-institucionalización

La dinámica social y económica que explica, en buena medida, la situación de los sectores populares se expresa en una (nueva) institucionalidad comunitaria-estatal en contextos de pobreza urbana (Arias, 2012 y Clemente, 2014) se pone en juego frente a los actuales procesos de desinstitucionalización (Dubet, 2006 y 2015; Kessler y Merklen, 2013).

Partimos de la afirmación que la sociabilidad comunitaria constituye un soporte para los sujetos y representa un punto de convergencia para políticas estatales que requieren de su accionar para intervenir en complejas realidades sociales y territoriales caracterizadas por la persistencia de la pobreza.

El declive de las instituciones se expresa en situaciones de inestabilidad e inconsistencia posicional (Martuccelli, 2011) en los sectores populares urbanos que reflejan un desacople entre las estructuras de socialización, la trayectoria de los sujetos y la incorporación de disposiciones adquiridas (habitus).

Estas estructuras de socialización promueven un perfil híbrido (Semán, 2001) de los sujetos asistidos y anclados en experiencias de organización en el territorio que actúan como refugio pero que participan, a su vez, en forma discontinúa e intermitente en procesos de socia-

lización modernas: la escolarización sería un ejemplo en este sentido.

Las redes territoriales (familiares y comunitarias) se activan particularmente en contextos de crisis y emergencia. Sin embargo, reconocen una extensa tradición en los sectores populares urbanos que anteceden a las actuales manifestaciones de la cuestión social. En América Latina, los sectores populares registran una situación multifiliatoria y transicional (Quijano, 2002 y Saravi, 2007) que pone entre paréntesis la ecuación afiliación-desafiliación (Castel, 1995). Se activan tradiciones de organización comunitaria (familiar, parental y vecinal) que se articulan con protecciones estatales - parciales y acotadas - para garantizar la reproducción social.

Las experiencias de sociabilidad comunitaria que se inscriben en un contexto de extensión, diversificación y complejidad de la pobreza urbana se corresponden con diversas posiciones y trayectorias de los sujetos. En este escenario (de crisis) se han consolidado nuevas identidades colectivas y, en consecuencia, procesos de subjetivación que se corresponden con ellas. En estas manifestaciones es posible identificar rupturas y cambios en relación a tradiciones previas de organización popular.

La voluntad para la acción colectiva está definida tanto por factores estructurales como por aspectos vinculados a la trayectoria de los sujetos. Los cambios en las estructuras de socialización que definimos como “pliegues” (Lahire, 2004) impulsan la acción de los sujetos. Pero también concurren otros aspectos de carácter subjetivos, motivacionales e identitarios que actúan como fuertes “catalizadores socioculturales” (Defourny y otros; 2003).

Es posible identificar cambios y rupturas en la acción que desarrollan estas organizaciones frente a los procesos de desinstitucionalización. Podemos reconocer dos tipos de sociabilidad comunitaria. La tipología de uniones y asociaciones está presente en la teoría social clásica para caracterizar el lazo social y es retomada por Aníbal Quijano (2002) para diferenciar procesos dentro de la economía popular.

En la *unión* en base a lazos primarios se configura un tipo de acción comunitaria donde predominan: acciones de asistencia, cuidado y reproducción; la presencia de redes familiares y vecinales; y la conservación de valo-

res tradicionales. Pero también emergen un conjunto de prácticas vinculadas a la *asociación*: acción racional; protesta social; vínculos contractuales frente a procesos de movilidad social descendente.

La diversidad de experiencias, denominaciones y características de estas experiencias asociativas no encuentra definiciones precisas que den cuenta de su surgimiento, desarrollo y consolidación como actores territoriales. Se las ha definido de diversas formas por su negatividad (no gubernamentales, sin fines de lucro), pero estas definiciones no sintetizan un cuerpo teórico que dé cuenta de sus rasgos singulares frente nuevos escenarios de desinstitucionalización.

Esta pluralidad de experiencias, productivas y reproductivas, que dan cuenta de la caída en las condiciones de vida de amplios sectores sociales tienen aspectos comunes y rasgos propios. Los factores comunes están ligados tanto a los procesos de desenganche masivo de las relaciones salariales estables así como al debilitamiento de protecciones colectivas.

Van a ser las políticas activas del Estado, durante la primera década y media del siglo fundamentalmente, que van reconocer y potenciar estas experiencias a partir de políticas de protección social y una parcial recuperación del mercado de trabajo con incremento de empleo e ingresos.

La conjunción sinérgica de estos tres procesos van a ser los fundamentos de una mejora significativa en las condiciones de vida de los sectores populares: una sólida trama organizacional en el territorio; el incremento de la ayuda social directa; la mejora de ciertos servicios por parte del Estado (educación y salud); la recuperación del mercado de trabajo (formal e informal) al que acceden los sectores menos calificados laboralmente.

Esta institucionalidad de la pobreza combina entonces: asistencia estatal, organización comunitaria y una economía de mercado de trabajo con fuertes componentes de informalidad. La tríada configura un sistema que funcionó con cierta estabilidad para garantizar una organización económica de las familias más pobres y segregadas hasta la modificación de condiciones macroeconómicas y de cambio profundo de orientación política de gobierno.

El impacto de la acción estatal en las organizaciones sociales de asistencia y cuidado

Desde el pensamiento social latinoamericano (García Linares, 2010; Quijano 2001 y 2003 y Dussel 2012) se define a la comunidad como un producto material y simbólico de procesos de trabajo colectivo. Son procesos de trabajo que se vinculan con el territorio, como lugar de residencia y medio de producción, y se sostienen a partir de lazos sociales primarios basados en el parentesco y la vecindad.

Estas comunidades se han transformado con la intervención estatal a través de protecciones sociales (focalizadas y territorializadas) que brindan servicio y asistencia pero también regulación y control. ¿Qué cambios producen los nuevos dispositivos estatales en estas experiencias de trabajo comunitario?

En contextos de pobreza urbana, las organizaciones se estructuran en base a servicio y asistencia; trabajo asociativo o comunitario; voluntariado; trabajo doméstico y emocional; ayuda mutua. Es posible distinguir diferentes procesos de organización comunitaria basados en la producción o reproducción (de bienes y servicios) para la atención de distinto tipo de necesidades humanas.

Las redes primarias se articulan con dispositivos estatales que tienden a la focalización, monetarización y territorialización de servicio y asistencia. Esta relación ha modificado la perspectiva y acción de estas organizaciones en su trabajo comunitario; en su relación con las familias y el territorio; y en el reconocimiento institucional de estas experiencias por parte del Estado.

Reciprocidad (Quijano, 2002), acción colectiva (Tarrow, 1994) y estrategias de sobrevivencia (Hintze, 1989) constituyen formas diversas de organización del trabajo comunitario o asociativo que se configuran a partir de las relaciones de servicio y asistencia.

Estas prácticas se han modificado en base a las transformaciones que provoca el proceso de desinstitucionalización - particularmente en el modo de intervención del Estado - y al tipo de necesidades humanas que son objeto de la acción de estas organizaciones. Implican nuevas formas de producción, apropiación y distribución de bienes y servicios para la atención de poblaciones específicas.

Frente a un escenario de desinstitucionalización que impacta en los modos salariales de organización del trabajo, se manifiestan formas de trabajo asociativo, comunitario, doméstico y de reproducción que se sustentan tanto en formas primarias de ayuda mutua y organización territorial como en apoyos del Estado a través de políticas específicas.

La extensión y alcance de estas formas -no salariales- de organización del trabajo humano se configuran como la principal actividad económica de reproducción que responde a necesidades básicas: alimentación, cuidado, educación, mejoramiento habitacional.

A partir de un progresivo reconocimiento estatal - que surge de las propias demandas del sector y de la necesidad de incorporar políticamente a estos segmentos desalarizados de la población -se genera un sistema de servicios comunitarios con subsidio estatal que funciona con cierta eficacia para atender necesidades básicas de la población.

El sistema de crianza y cuidado en la primera infancia es un caso testigo de la articulación de estos servicios a través de centros y jardines comunitarios; clubes de barrio; bibliotecas populares; centros de apoyo y acompañamiento educativo que lograron un reconocimiento largamente buscado a partir de la implementación de la Asignación Universal por Hijo, como una política emblemática de esta etapa.

“El centro de salud, te puedo decir hace 19 años, nos veía como algo totalmente loco donde nos decía: “¿Qué vamos a trabajar con ustedes?” Yo recuerdo a una de las doctoras que decía: ¿Pero qué quieren hacer estas que usan ojotas? Y de repente hoy, ellos son los que vienen a tocar el timbre, la enfermera, muchas veces la pediatra, que ha venido a hacer control de vacunación inclusive, que nos dice: “Che mira, tengo una familia así. Por favor incorpórenlas, son familias que tienen problemas de alimentación, está sola, necesita que la ayuden a ver qué podemos hacer en conjunto. Y hace un tiempo nosotros éramos cualquier cosa, que no creían en nosotros y hoy por hoy, la cosa es totalmente diferente, por eso no tenemos que salir a buscar chicos”. Marta (62 años). Jardín Comunitario Arrorró (Lomas de Zamora).

El progresivo reconocimiento de estas experiencias por parte de la institucionalidad estatal es resultado de la larga lucha que han llevado adelante las organizaciones del sector; la legitimidad lograda frente a las familias y otros actores del territorio y la implementación de políticas sociales de inclusión que requieren soportes específicos para su realización.

La asistencia estatal a través de un dispositivo centralmente monetario y con específicas condicionalidades (registro y documentación, escolaridad y control sanitario) requiere de una serie de adecuaciones que realizan las familias más pobres para lograr accesibilidad a estos recursos.

Es en este espacio de intermediación que se torna estratégico el papel que cumplen las organizaciones de base territorial asociadas a las instituciones estatales del territorio para acompañar un gradual proceso de integración social a partir de la asistencia monetaria y el acompañamiento que brindan estas redes estatales-comunitarias. La proximidad, la confianza y la continuidad en el tiempo son atributos de las organizaciones territoriales que favorecen la posibilidad de acompañamiento a familias en condiciones de pobreza persistente. Estos grupos familiares no pueden acceder, por sí solos, a servicios institucionales por la existencia de barreras tanto materiales como simbólicas de las instituciones y por la propia falta de recursos, tiempos e información de las familias. Las redes estatales y comunitarias intervienen en la relación que se establece entre sujetos e instituciones para lograr mayor accesibilidad a los servicios. Los gobiernos locales a través de sus áreas sociales son actores claves que intervienen en estos procesos asociados, a veces conflictivamente, con las propias organizaciones.

Asociatividad popular, procesos de socialización y subjetivación

Las redes comunitarias-estatales que resultan eficaces para garantizar la distribución de bienes y servicios pero ocupan un lugar desvalorizado como instituciones de la pobreza plantean una tensión en el escenario social actual.

La vida en colectividad provoca un descrédito moral y social que invalida a individuos incapaces de *sostenerse desde el interior* (Martuccelli, 2007). Es decir, lo colectivo o comunitario es un refugio para aquellos sujetos que no logran plenos procesos de socialización a través de ciertas pruebas comunes de la vida social: terminar la escuela, conseguir un empleo formal, formar una familia, radicarse en una vivienda y barrio de residencia.

Para quienes “fracasan” en la respuesta a estas pruebas de la socialización en la modernidad actual, lo asistencial y lo comunitario es un refugio posible. Probablemente el único accesible que logra promover, en muchos casos,

avances significativos en los procesos de socialización: terminalidad educativa, re-vinculación familiar, mejora en condiciones sanitarias e inserción laboral.

Quienes no puede sostenerse desde el interior y recurren a la redes colectivas de asistencia logran respuesta a necesidades básicas en forma sostenida y permanente. Esto explica, en buena medida, la (auto) regulación que logran estos sectores para mantener (se) dentro de un cierto orden social en una sociedad crecientemente desigual.

Sin embargo, estos mismos procesos de organización comunitaria, asistencia estatal y atención de necesidades encuentran límites y dificultades para lograr plenos procesos de subjetivación. Es decir, sujetos que puedan desarrollar un proyecto personal, mejorar su autoestima, sostener vínculos significativos e incluso ejercer una autonomía crítica para cambiar las condiciones de su entorno.

Las identidades (personales y colectivas) que se construyen a partir de los procesos de participación comunitaria analizados se definen en el marco de las acciones y estrategias que desarrollan los sujetos (Hardoy, 1994 y Mellucci, 1999) para garantizar su reproducción en contextos desfavorables.

Identidades y estrategias son parte de un sistema de relaciones materiales y simbólicas de comunidad. Pero ¿qué sucede cuando estas dimensiones no se enlazan? La eficacia lograda por la acción social de las organizaciones de base territorial -y asociadas a diversas áreas sociales del Estado- no se corresponde con su bajo nivel de reconocimiento social.

El descrédito y la vergüenza inhabilitan una acción que resulta efectiva para dar respuesta a complejos problemas sociales, intervenir en situaciones conflictivas, reparar el daño causado por las consecuencias de la pobreza y el aislamiento. Esta desvalorización social, que se incorpora subjetivamente como vergüenza y aislamiento, fue ganando lugar luego de la crisis del año 2001 y está asociada directamente a la figura de "los planes sociales".

La denominación "planes sociales" incluye una mirada genérica y peyorativa tanto de las propias organizaciones sociales, las acciones del estado para brindar asistencia y la pobreza en general como un emergente del fracaso individual y la falta de esfuerzo personal.

La "mejor política social es el trabajo" o "transformar los planes sociales en trabajo" es la traducción actual

para dar cuenta de esta desvalorización de la asistencia que resulta clave para dar respuesta en contextos de pobreza persistente, frente al deterioro en las condiciones de vida y altos grados de desvinculación social.

Las organizaciones comunitarias que analizamos constituyen un sistema de prácticas que atraviesan la vida cotidiana de los sujetos. Estas prácticas constituyen soportes (Martuccelli, 2007) claves en contextos de pobreza y segregación. Estos soportes cuando se tornan visibles generan estigmas y su incorporación subjetiva que es la vergüenza y el aislamiento (Wilkinson y Pickett, 2009).

Por lo tanto, estas redes estatales y comunitarias de asistencia no encuentran las condiciones adecuadas para generar procesos de subjetivación que permitan desarrollo personal y emancipación de los sujetos asistidos. Estos obstáculos y limitaciones no son responsabilidad primaria de las propias redes de asistencia y apoyo sino que son el resultado de una profunda fragmentación social, territorial e institucional donde la asistencia ocupa un lugar sistémico para la reproducción de la desigualdad. Las experiencias de organización comunitaria basadas en la responsabilidad y la hospitalidad intervienen en los procesos de subjetivación. La hospitalidad (Derrida, 2000) regula estas prácticas comunitarias en base a leyes tácitas (formas y tradiciones) propias de la reciprocidad pero también de una hospitalidad condicionada.

La subjetividad demandante y la subjetividad responsable (Cantarelli, 2005) son perfiles distintos que coexisten en el marco de estas experiencias comunitarias. En la disputa por el reconocimiento de estas experiencias comunitarias, de sus tradiciones y sus formas de acción se juegan en gran medida la posibilidad de construir sujetos sociales con autonomía y capacidad de acción individual y colectiva frente a circunstancias adversas.

La lucha simbólica y material por el reconocimiento social e institucional de estas arraigadas prácticas comunitarias implica un doble proceso: por un lado el posicionamiento que adquieren estas experiencias organizativas frente al Estado y otros actores sociales; por otra la valorización de los sujetos que son destinatarios de su acción.

Las políticas de reconocimiento que se implementaron en distintas esferas estatales son un indicador de la centralidad que adquieren estas formas de organización social y se pueden visualizar tanto en normativas (leyes, decretos y ordenanzas); en programas específicos

en caso todas las áreas de la gestión social del Estado; en presupuestos y recursos asignados en forma directa a estas organizaciones.

“Lo social y lo espacial” en las experiencias suburbanas de organización comunitaria

La dimensión territorial en las experiencias de organización comunitaria constituye una dimensión biunívoca que también expresa los procesos de desinstitucionalización y re-institucionalización que hasta aquí analizamos.

Las estructuras socio-espaciales (Duhau, 2013) son resultado de desigualdades materiales pero a su vez condicionan formas y contenidos de las relaciones sociales y operan como determinaciones de las prácticas de los actores sociales. Según Bourdieu (1999), son una materialización espontánea del espacio social.

La configuración urbana de estas comunidades barriales puede ser “cartografiada”. Estas cartografías urbanas reflejan heterogeneidad, segregación, aislamiento y desvinculación. El barrio suburbano (Gravano, 2005) es un espacio social que expresa una relación de desigualdad e inclusión desfavorable pero también de intensa sociabilidad comunitaria.

El espacio habitado (Bourdieu, 1999) representa un entorno inmediato y significativo que se extiende dentro de la morfología barrial. Son lugares de proximidad que afirman la sociabilidad comunitaria o bien pueden contribuir a su negación. Potencian o anulan procesos de organización comunitaria con base territorial. La relación de parentesco (sangre) y vecindad (suelo) definen el contenido social de estos espacios habitados.

La configuración del territorio define, en buena medida, los alcances y características de la sociabilidad comunitaria. Esta “inseparabilidad” del territorio y sus actores se expresa en la suburbanidad: el barrio suburbano es un escenario singular que enlaza comunidad y territorio.

La estigmatización territorial (Kessler, 2012) forma parte de un proceso de acumulación y articulación de subordinaciones y desventajas sociales. Su expresión urbana actual registra dos tendencias diferentes pero concurrentes: una densificación de áreas centrales degradadas como el crecimiento poblacional de las villas en los principales centros urbanos y la suburbanización en una periferia

precaria a partir de nuevos asentamientos y tomas colectiva de tierra.

La informalidad urbana es el escenario donde se desarrollan estas prácticas comunitarias de organización que se enlazan con la asistencia estatal. El espacio físico se constituye en una condición y recurso estratégico para el desarrollo de estas experiencias.

Por un lado, la escasez de espacios públicos obliga a una experiencia replegada hacia el interior de los espacios comunitarios (organizaciones y hogares). Esta falta de disponibilidad del espacio público barrial (plazas, parques, calles, canchas) se produce tanto por la densificación habitacional y la ocupación de espacios libres como por espacios que son tomados por otras lógicas de riesgo, delito o violencia.

De tal modo, la experiencia comunitaria sucede “detrás de las paredes” de organizaciones con cierto nivel de infraestructura y equipamiento (parroquias, clubes, sociedades de fomento) pero con una menguada presencia en la escena barrial y vecinal.

La experiencia del encierro y el aislamiento es una condición altamente significativa en los procesos de socialización y es el escenario actual en donde transcurre, en gran medida, la vida cotidiana de los sujetos. Esta situación impacta tanto en las relaciones de convivencia, en la salud física y mental y en las condiciones de crecimiento y desarrollo y es un desafío para la acción que realizan las redes estatales y comunitarias de asistencia.

La otra dimensión que corresponde señalar está vinculada con los movimientos que realizan los sujetos en estos escenarios urbanos caracterizados por la precariedad y el aislamiento. Las movilizaciones y desplazamientos permanentes que realizan los sujetos en estos escenarios dan cuenta de otra característica: la inestabilidad.

Los itinerarios que realizan los sujetos por el mapa (sub)urbano son consecuencia de profundos cambios estructurales con motivo del proceso desinstitucionalización: posiciones, movimientos, desplazamientos, micro migraciones. Constituyen una dimensión que permite analizar los procesos de socialización y subjetivación que se desarrollan a partir de la inscripción - o no - en procesos de organización comunitaria.

La configuración actual del territorio, y de los espacios habitados por los sectores sociales que son destinatarios

de la acción social de las organizaciones aquí analizadas, se ha convertido en un determinante principal de la práctica de estos actores y de sus formas de organización. Una nueva pobreza estructural más densa, aislada y compleja se presenta como un tipo de estructura socio-espacial que condiciona fuertemente, sobre todo en grandes conglomerados urbanos, tanto la acción estatal como la acción de las organizaciones.

La inconsistencia posicional que define una situación de permanente inestabilidad en la vida de esta población se expresa, también, en el territorio. Estos desplazamientos de la población ya no encuentran un movimiento uniforme y lineal desde las periferias hacia los centros urbanos sino más bien movilizaciones y trayectorias irregulares como micro-migraciones intra e inter urbanas.

La imposibilidad del arraigo y permanencia en un mismo lugar (barrio, localidad, vivienda) incide en la sociabilidad comunitaria. Se restringen las posibilidades de vinculación, nucleamiento y organización social y familiar; las redes de aprovisionamiento; la accesibilidad a las instituciones de protección y el soporte frente a situaciones de conflicto o adversidad que atraviesan las familias.

Reflexiones finales

Como conclusiones preliminares que se han logrado a partir del proceso de investigación en curso sobre experiencias asociativas de carácter comunitario es posible identificar algunas tendencias y regularidades pero también preguntas que permanecen abiertas y nuevas hipótesis.

Para ello se toman en consideración los ejes conceptuales que recorren el trabajo de investigación centrados en el par categorial: comunidad e institución y sus correspondientes dimensiones.

Las experiencias de organización comunitaria analizadas han registrado profundas transformaciones a partir de los procesos de desinstitucionalización de lo social, nuevos dispositivos de intervención estatal y persistencia de la pobreza. Pero nos preguntamos ¿cuáles son las claves para comprender las transformaciones en las formas de organización - territorial y comunitaria - que asisten a amplios sectores sociales en contextos de pobreza urbana?

Los resultados del trabajo de campo y el análisis de la información nos llevan a plantear nuevas aperturas en

torno a la hipótesis inicial del trabajo que se expresa como paradoja: *redes que sostienen pero atrapan*. ¿Qué categorías teóricas permiten comprender con mayor profundidad estas relaciones contradictorias?

Sin dudas, las condiciones que definen la acción de estas redes estatales y comunitarias que atrapan a los sujetos son multifactoriales y están definidas por: la extensión, persistencia y complejidad de la pobreza; las transformaciones del espacio urbano; los cambios en los dispositivos de protección social asociados al empleo y la configuración de nuevas centralidades urbanas con foco en la pobreza.

Las orientaciones de la política pública tendientes a vincular a sectores empobrecidos y de-socializados con una inserción laboral como modo de revertir esta situación se puede sintetizar con una idea moralizante y estigmatizante a la vez: *"la mejor política social es el trabajo"*.

¿Qué lugar ocupan en la agenda estatal las formas realmente existentes de trabajo comunitario y de reproducción social? Estas formas hasta aquí han sido instrumentos eficaces para sostener a amplios sectores sociales caracterizados por la precariedad, la fragmentación y la movilidad descendente.

La inestabilidad de empleo e ingresos; de accesibilidad a instituciones educativas y sanitarias; de permanente movilidad residencial es indicativa de una pobreza más compleja caracterizada por la de-socialización y el aislamiento. En este escenario, las redes estatales y comunitarias de asistencia y cuidado adquieren un carácter estratégico pero, a su vez, se torna cada vez compleja y contradictoria su tarea.

Las redes estatales y comunitarias que sostienen en contextos de emergencia y crisis han demostrado que no son suficientes por sí solas para lograr procesos de subjetivación que tiendan a una progresiva integración social.

No sería solamente a través de la obtención de un empleo e ingreso que pueden revertirse los múltiples condicionamientos que pesan sobre ellos. Por varias razones: por la estructural inestabilidad del mercado de trabajo; por el daño que han sufrido los sujetos durante mucho tiempo para poder acceder a formas de integración social a través del empleo; por los múltiples condicionantes hasta aquí descriptos que afectan la vida cotidiana de los sujetos.

Las redes de asistencia y cuidado que han montado las propias organizaciones populares con soportes estatales de distinto tipo en contextos de emergencia no pueden ser desmontadas sin un alto riesgo para quienes son sus beneficiarios directos. Resulta necesario tomar como punto de partida a estos actores sociales (estatales y comunitarios) ya enlazados en una dinámica de trabajo común; sostener los espacios de trabajo en el tiempo y configurar un nuevo horizonte de acción que favorezca y potencie procesos crecientes de subjetivación.

El estudio pretende contribuir -desde un abordaje centralmente cualitativo- a la comprensión de los fenómenos de organización comunitaria y pobreza urbana. La aplicación de métodos cualitativos favorece el conocimiento de los escenarios actuales de pobreza urbana desde la perspectiva de los actores, allí donde prevalecen estudios predominantemente descriptivos y estadísticos. A su vez, puede permitir la identificación de posibles correlaciones y desacoples entre aspectos conceptuales e instrumentales en el abordaje de la comunidad territorial como objeto de intervención desde las políticas sociales.

Bibliografía

- Arancibia, I., Orquera R. y Virasoro S. (2019). ¿Territorio o comunidad? Notas para fortalecer la perspectiva espacial en la intervención social. *Ts Territorios - Revista de Trabajo Social*. Año 3 N°3. Universidad Nacional de José C. Paz.
- Araujo K., Martuccelli D. (2011). La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL N°103, 165-179*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37385/1/RVE103_es.pdf
- Arias, A. J. (2012). *Pobreza y modelos de intervención. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Bauman, Z. (2003a) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Ediciones Siglo XXI.
- Bayón, M. C. (2012). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.74 N°1 133-166. Recuperado de <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/29538>
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bráncoli J. (2010). *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Buenos Aires: Editorial Ciccus y Facultad de Ciencias Sociales UBA.
- Bráncoli, J. (2014). La comunidad: nostalgia, promesa y refugio. Perspectivas desde la teoría social; su tradición en el Trabajo Social y sus derivaciones instrumentales y metodológicas. *Revista Sociedad N° 33, 155-177*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales UBA. Eudeba.
- Boucht N., Bráncoli, J., Cacciutto C. (2016). *Educación (se) en la periferia: Jóvenes, trayectorias y soportes*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica de la Provincia De Buenos Aires UNIPE. Recuperado de http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/cendie/archivo-adjunto/aa4_noviembre-2013/images/Pobreza_trayectorias_mediaciones_Ubacyt_2013.pdf
- Bourgeois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria en el mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cantarelli, M. (Noviembre 2005). Fragmentación y construcción política: de la demanda a la responsabilidad. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Área de Desarrollo Profesional Docente. Recuperado de <http://cosechador.siu.edu.ar/bdu3/Record/BNMBDIG--000199956>
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la Cuestión Social: Una crónica del salariado*. Buenos Aires: PAIDOS. Estado y Sociedad.
- Clemente, A. (2014). *Territorios Urbanos y pobreza persistente*. Buenos Aires: Espacio Editorial. UBA Sociales.
- Clemente, A. (2016). La participación como enfoque de intervención social. En Rofman, A. *Participación, políticas públicas y territorio. Aportes para la construcción de una perspectiva integral*. Los Polvorines: Ediciones UNGS. Recuperado de <https://ediciones.ungs.edu.ar/libro/participacion-politicas-publicas-y-territorio/>
- Defourny J. Develter, P y Fonteneau, B. (comp.) (2001) *La economía social en el norte y en el sur*. México: Corregidor.
- De Marinis, P. (2010). *Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía* (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies). En De Marinis, P., Gatti, G. e Irazuzta, I. *Antrophos*. España.
- Denzin, N. (1989). *Interpretive Biography* (Qualitative Research Methods). London: Series 17, A Sage University Paper.
- Derrida, J. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Di Leo, P. (2011). Violencias y climas sociales en escuelas medias: experiencias de docentes y directivos. *Educação e Pesquisa* v.37,n.3, 599– 12. Recuperado de https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1517-97022011000300010&script=sci_abstract&tlng=es
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis. *Revista Nueva Sociedad N°243*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-division-social-del-espacio-metropolitano-una-propuesta-de-analisis/>
- Dusell, E. (2012). *Para una política de Liberación*. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta / Gorla.

- Fraser, N. (2000) ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. *New Left Review*, n.0, 126-155.
- García Ferrando, M. (1989). Estadística y Sociología. *Estadística española*. Núm. 122. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/701>
- García Ferrando, M. I. (2004). *Socio-estadística. Introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Linera, A. (2010). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu universal*. Buenos Aires: Editorial Prometeo y CLACSO.
- Gravano, A. (2005). *El Barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Guber, R. (1991) *El Salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología posmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Hardoy, J. (1994). Pobreza y organización comunitaria. En Hardoy, Perelman, Clemente, Schuster y Novaro. *La pobreza en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Una visión de sus características y evolución. Buenos Aires: IIED-AL y Fundación Mapfre.
- Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia 1 y 2. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*. Vol. 22, 165-198. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Recuperado de Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. Espacios en Blanco.
- Kessler, G. y Merklen, D. (2013). Una introducción cruzando el Atlántico. En R. Castel, G. Kessler, N. Murard, y D. Merklen. *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- Lahire B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Martuccelli, D. (2007a). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Martuccelli D. (2007b). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Meccia, E. (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* N°4 año 2, 38-51.
- Melluci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Merklen, D. (1991) *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: IDES Centro de Antropología Social.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder: eurocentrismo y América Latina*. En Landere E. La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Buenos Aires: Clacso.
- Quijano, A. (2001). *Colonialidad del poder: cultura y conocimiento en América Latina*. En Mignolo W.(comp.) Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual moderno. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Quijano, A. (2002). *¿Sistemas alternativos de producción?*. En Boaventura de Sousa Santos (org.), *Produzir para viver. Os caminhos da produção nao capitalista*. Capítulo XII. Río de Janeiro: Ediciones *Civilização Brasileira*. Recuperado de http://economiasolidarias.unmsm.edu.pe/sites/default/files/Santos_Producir%20para%20viver.pdf
- Rofman, A. (comp.) (2002). *La acción de las organizaciones sociales de base territorial*. Programa de Desarrollo Local Cartillas N°5. San Miguel: Instituto del Conurbano UNGS. Instituto de Estudios y Formación CTA.
- Saraví, G. (edit.) (2007). *De la pobreza a la exclusión*. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Semán, P. (2001). *Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religión popular contemporánea*. Ciencias Sociales y religión 3,3. Porto Alegre. ACSRM.
- Sennett, R. (2001). *Vida urbana e identidad personal. Los usos del orden*. Barcelona: Editorial Península.

Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009). *Desigualdad. Un análisis de la (in) felicidad colectiva*. Madrid: Editorial Turner.